

Busca formar a pequeños empresarios

Las Incubadoras de empresas, último proyecto del Padre Pepe

» El objetivo final es dar lugar a una nueva clase media que refuerce la democracia del país

Begoña Barberá

El proyecto del Padre José María Moratalla, más conocido como Padre Pepe, el Polígono Industrial Don Bosco, es como un ser vivo. No deja de transformarse, crecer, expandirse. Siempre en busca de solucionar los problemas que le plantea la sociedad de los más pobres, muestra una gran creatividad al ser capaz de reinventar ininterrumpidamente el proyecto que lidera.

“Cuál es el problema de los jóvenes de los sectores más populares es una pregunta que vas analizando continuamente. Como el problema es dinámico, tienes que hacer una lectura continua”, explica.

Primero se crearon 10 empresas sobre un vertedero ubicado en una de las comunidades marginales más peligrosas de San Salvador: La Iberia. Más tarde se materializó el instituto. Actualmente cuenta incluso con kindergarten y en el centro residen 150 internos.

Su más novedoso propósito es la creación de una Incubadora de empresas. Esta idea parte de una reflexión sociológica, de un nuevo análisis acerca del origen de los problemas sociales. Partiendo de que Latinoamérica es el continente mundial con las distancias más grandes entre los que viven bien y los que viven mal, concluye que eso indica que existe una insolidaridad inmensa.

Dentro de esta gran masa de pobres son muchos los que deciden emigrar, fundamentalmente a EE.UU. Allí, su falta de dominio del idioma y de preparación hace que no estén a la altura de las reglas del juego de un primer mundo hecho para sí mismo. De este vacío que se hace al emigrado infiere el padre Pepe que el primer mundo proyecta violencia sobre el tercer mundo al marginarlo y



FOTO EDH

LAS INCUBADORAS DE EMPRESAS no se limitarán al Gran San Salvador. Las empresas agrícolas y ganaderas se pretenden instalar en Morazán, Chalatenango y Santa Ana.



EL PADRE Pepe espera que la Incubadora de empresas se ponga en marcha en 2011.

éste devuelve esa espiral de la violencia. “No por casualidad la pandilla surge en el seno del primer mundo, de un mundo donde no tiene cabida el tercero y entonces éste se organiza para sobrevivir a costa de lo que sea”, expuso.

Dicha violencia nace como “La respuesta al primer mundo. La violencia la genera primero el primer mundo. Las armas vienen del primero (mundo) y el tercero pone los muertos”, sentencia. Por consiguiente la víctima se con-

60 Empresas

Serían formadas cada cuatro años en el sector ganadero, tres incubadoras de ovejas y tres de cabras, cada una con capacidad para formar 10 empresarios.

100 Agrícolas

Son las industrias que se espera formar anualmente en este sector. Comenzarán cultivando achiote y estarán en Chalatenango, Metapán, La Paz y Morazán.

vierte en victimario.

Siguiendo esta lógica, el problema de la violencia se ha hecho más grande y complicado porque no se ha dado una respuesta adecuada. “La violencia que vivimos hoy es consecuencia de la violencia de ayer”, indica Moratalla. El hilo que conduce su argumento continúa. El problema de la violencia se debe a que fueron a EE.UU. Siguen yendo a EE.UU. y sigue habiendo deportados. Entonces, los orígenes del problema no han cambiado y éste se ha ido

haciendo más complejo. Si siguen emigrando a EE.UU. no es porque vayan a hacer turismo, es por la carencia de un trabajo digno que cubra las necesidades de su hogar, argumenta el religioso. No pueden vivir aquí con lo cual lo que se necesita es una respuesta laboral. De ahí surge la primera solución planteada por este padre salesiano: crear trabajo en lugar de capacitar para el empleo.

Pero ahora ha dado un paso más. Esa distancia entre ricos y pobres se debe a una ausencia de clase me-



FOTO EDH / FELIPE AYALA

LOS COMIENZOS DEL POLÍGONO Industrial se remontan al año 1987, cuando sobre un vertedero y una quebrada se construyeron 10 empresas que desde entonces llevan funcionando.

dia, que es inexistente o mínima y en cualquier caso no es representativa, y está ligada a otra ausencia: la de la pequeña empresa.

Según Moratalla, hay microempresas que son de subsistencia. Este tipo de empresas carece de contabilidad formal, no requiere formación, no cuenta con liquidez, ni capacidad de ahorro, por lo que no tiene capacidad de planificación y vive siempre sobre el préstamo. “No va ni para atrás ni para delante”, resume.

Luego están la mediana y la gran empresa. La educación técnica forma para este nicho de trabajo, asegura. Algo sin sentido para Moratalla ya que en cualquier mediana o gran empresa de El Salvador el primer consejo de una reingeniería es que recorten personal y lo sustituyan por tecnología. Aduce que no tiene sentido capacitar a tantas personas para que trabajen como mano de obra cualificada en la mediana y gran empresa cuando la tendencia es a disminuir el número de personas que trabajan en ellas.

Por eso, a la hora de preparar a gente para este mundo laboral se preguntaba para qué nicho de trabajo. Al no existir la pequeña empresa, no existen modelos replicables de pequeña empresa, por lo que se planteó crearla, construir el modelo. “La ley de oro de la educación es la motivación y se motiva con el ejemplo, no con las

AÑADIRÁN DOS AÑOS DE UNIVERSIDAD

Mientras los alumnos se forman a nivel práctico en la Incubadora de empresas podrán realizar los dos años de universidad en el Polígono. Gracias a un convenio con varias universidades, está previsto que el año que viene se ponga en marcha el Instituto Tecnológico.

OTROS PROYECTOS

El Polígono Industrial está trabajando con el Ministerio de Economía para introducir el criterio de calidad ISO 9000, tanto en el sistema educativo, como en las Incubadoras de empresas y en las empresas ya existentes. Otro de los proyectos es la creación de una orquesta sinfónica formada por jóvenes procedentes de todas las regiones de El Salvador.

ideas”, indica. De ahí es donde surge la decisión de establecer una Incubadora de empresas, con la intención de crear el paradigma productivo y educativo.

De este modo, la incubadora constituiría modelos vivientes que serán realidad. Su razonamiento es sencillo: “¿Cómo explicar a un ciego qué diferencia hay entre el verde y el azul?”.

Su pretensión es generar tanto

el modelo educativo como el productivo que lleven a la creación de la pequeña empresa. Busca que esta creación derive en la generación de una nueva clase media. Bajo este planteamiento, Moratalla trabaja como educador, no viendo al niño o joven sólo como mano de obra cualificada, sino también como empresario, buscando el “ser”, en lugar del “tener”. El “ser” como una opción de vida que defina la vocación personal del joven y, por consiguiente, su autorrealización.

Y es que Moratalla entiende que la democracia auténtica requiere de la existencia de esta nueva clase media para que asuma el empoderamiento de la mayoría. “Aquí va a ser difícil que exista una democracia si no hay clase media”, deduce. La idea de que esto cambie parece motivar al Padre Pepe, que ve todo esto como “un proyecto a largo plazo, un proyecto humano, un proyecto de vida, un paradigma nuevo a nivel de América Latina”.

Entre febrero y marzo entrarán en funcionamiento seis incubadoras de empresas ganaderas y unas 100 agrícolas, ya que este último sector es el que cuenta con mayor demanda. La puesta en marcha de las incubadoras industriales está prevista para enero del año próximo. De ella saldrán supuestamente cuatro nuevas empresas cada dos años.

El ahorro y las asociaciones, claves de la viabilidad

Begoña Barberá

El Padre José María Moratalla tiene previstas dos estrategias para aumentar las posibilidades de viabilidad de las empresas que nazcan de las incubadoras: el ahorro y la creación de asociaciones entre las pequeñas empresas que surjan.

Se busca el ahorro al entender que gracias a él se puede acabar con la necesidad de créditos, ya que los intereses harían inviable la existencia de estas pequeñas empresas al incrementar los costos en exceso. En el caso de las asociaciones, lo que se busca es que las pequeñas empresas puedan tener capacidad para competir y tratar en términos de igualdad con la mediana y la gran empresa.

Además, no se busca solamente un asocio horizontal, sino también intersectorial. Lo que se pretende con esta estrategia es que las distintas empresas se complementen para no tener que comercializar las materias primas que produzcan, en el caso de las empresas agrarias y ganaderas, sino poder vender los productos ya elaborados.

Esto mejorará sus beneficios, ya que ganarán para sí toda la plusvalía que genera el producto final. “No se trata de vender cacao al extranjero y comprarle el chocolate a Suiza”, ejemplifica Moratalla.

Estas asociaciones de pequeñas empresas estarán formadas por empresarios que han crecido y se han formado en el Polígono, lo que da lugar a un margen de

confianza y conocimiento mutuo importante.

Aún en abstracto, el plan del Padre Pepe es que estas asociaciones acaben por dar lugar a federaciones y confederaciones de empresarios.

Por otro lado, el ahorro ha sido uno de los principios que desde el Polígono se ha tratado de fomentar entre los jóvenes. “Desde los cuatro años ya les exigimos el ahorro, el capital de trabajo y la cultura de ahorrar”, confirma Moratalla. Esta exigencia se materializa en un mínimo de \$20 que debe aportar el menor mensualmente. Este dinero lo consigue gracias a familiares, vecinos o conocidos, padrinos en definitiva. Al cuestionarle qué sucede con los jóvenes que no cuentan con familiares que puedan costear esta exigencia del Polígono, el Padre Pepe afirma optimista: “Es lo fantástico del latino, y sobre todo del salvadoreño, la raíz familiar que existe. Siempre te responde alguien”.

Así debe ser, ya que los alumnos de este centro generalmente provienen de realidades donde apenas cuentan con alguna oportunidad y consiguen cumplir este requisito.

Este dinero que van sumando mensualmente desde los cuatro años constituye, cuando llegan a la incubadora de empresas, su capital de trabajo.

Lo anterior es pilar sobre el que construirán su futuro laboral, pero el padre se muestra exigente: “Yo se lo digo, si el alumno no termina su proceso educativo y lo corta, el dinero pasa a ser mío”.



FOTO EDH / ARCHIVO

LA FILOSOFÍA DEL POLÍGONO se basa en ir más allá del espacio académico para encontrarse con el joven y acompañarlo en su camino vital.



Quisiéramos hacer surgir una clase media basada en la pequeña empresa con calidad. Por eso hemos estado ensayando una educación que, en vez de propiciar mano de obra cualificada para el sistema, prepare al empresario”

PADRE PEPE Director del Polígono Industrial Don Bosco